

# **Sindicalismo y lucha armada: Un acercamiento a la perspectiva de Montoneros y PRT-ERP**

**Gabriela Jäkel<sup>1</sup> y Rafael Farace<sup>2</sup>**

## **Resumen**

Esta ponencia estudia las estrategias sindicales de Montoneros y el PRT-ERP a través del análisis de nociones sobre democracia obrera y burocracia sindical utilizadas durante la década de 1970. Con este objetivo se examinan distintas fuentes documentales como volantes, boletines, prensa y otras publicaciones partidarias de difusión interna y pública que dan cuenta de algunos aspectos teóricos desde los cuales estas dos organizaciones político-militares confrontaban y construían gremialmente. A partir de esta exploración se realizará un estudio comparativo con la intención de dar cuenta de la importancia de la adscripción ideológica y la estrategia política como condicionantes de los sentidos otorgados a la burocracia y democracia sindical. Debido a la permanente publicación de nuevos materiales, este trabajo está lejos de ser exhaustivo, sin embargo a partir de sus hipótesis pretende realizar un aporte a los debates sobre los discursos y prácticas sindicales en corrientes gremiales con distintas adscripciones políticas.

La ponencia se divide en seis partes. En primer lugar, una introducción donde se plantea el tema y se justifica su reflexión académica, seguida por una breve revisión histórica de la relación entre peronismo, izquierda, dirigencia sindical y clase obrera. Posteriormente se presenta el cuerpo principal de la investigación a través de tres ejes: la interpretación del origen de la burocracia sindical y los conceptos de burocracia sindical y democracia sindical para cada una de las organizaciones. Finalmente, se realiza una breve conclusión sintetizando el trabajo en diálogo con otras perspectivas setentistas sobre el tema y debates actuales.

---

<sup>1</sup> Profesora en Historia (FaHCE-UNLP) y Maestranda en Antropología Social (FFyL-UBA).

<sup>2</sup> Licenciado en Sociología (FaHCE-UNLP) y Maestrando en Antropología Social (FFyL-UBA).

## **Sindicalismo y lucha armada: Un acercamiento a la perspectiva de Montoneros y PRT-ERP**

### **Introducción**

Este trabajo pretende analizar las nociones sobre democracia obrera y burocracia sindical utilizadas por las dos organizaciones político-militares más importantes de la década de 1970: Montoneros y Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Se recurrirá para ello a distintos documentos producidos por estas corrientes políticas (volantes, boletines, prensa y documentos partidarios), haciendo un especial énfasis en aquellos producidos durante el año 1975. La importancia de detenerse en las publicaciones de ese año se debe a la magnitud y el carácter de las jornadas de lucha obrera que se desarrollaron durante ese año y la condensación en estas de una vasta experiencia y reflexión de las organizaciones políticas. Fue por entonces que se dio la paradójica situación en que la dirigencia sindical tradicional se encontró más presionada que nunca por el activismo de izquierda y los trabajadores en general, a la vez que llegaba a un grado de influencia política sobre el gobierno pocas veces alcanzado en su historia. Al trabajar sobre las publicaciones de ese año se estarán abordando las reflexiones de las organizaciones revolucionarias sobre un fenómeno social que da claras muestras en ese contexto de las complejas relaciones que lo conforman.

A partir del relevamiento de informes y documentos de los '70 aparece con intensidad la amplitud del abanico de organizaciones de izquierda que, en mayor o menor medida, llevaban adelante una participación activa en la vida gremial y en los debates de la época en torno a la definición de la coyuntura y del “qué hacer”. La coincidencia general de los análisis respecto al carácter del gobierno y a la etapa política y económica internacional no siempre tiene su correlato en los planteamientos tácticos y estratégicos. En este sentido se observa también que si bien estas organizaciones arriban a similares caracterizaciones a la forma principal de lucha y del carácter de los fenómenos analizados, la concepción política e ideológica de origen condiciona determinados derroteros prácticos y argumentativos.

El objetivo de este análisis exploratorio es capturar las nociones acerca de la burocracia sindical y la democracia de base generadas por estas organizaciones de izquierda en los ´70 y en particular del agitado año 75. La comparación entre Montoneros y el PRT-ERP permitirá dar cuenta de qué manera y hasta qué punto la adscripción político-ideológica resulta crucial para las concepciones de la burocracia y la democracia de base.

Con estos objetivos se realizará primero una breve revisión histórica de la relación entre peronismo, dirigencia sindical y clase obrera, para luego presentar el análisis de documentos distinguiendo las interpretaciones sobre el origen de la burocracia sindical y las concepciones de burocracia sindical y democracia sindical utilizadas por cada una de las organizaciones.

### **Peronismo, dirigencia sindical y clase obrera**

Los diez años de gobierno de Perón dieron origen a un movimiento obrero fuertemente estructurado y consciente de sus derechos laborales y sus aspiraciones políticas, que imposibilitará sistemáticamente todos los intentos por marginarlo en los gobiernos posteriores a 1955. Siguiendo a Juan Carlos Torre (2004), esto era manifestación del elevado grado de madurez de la clase obrera argentina, definida por la alta homogeneidad en su origen socio-cultural (los trabajadores eran al menos de una segunda generación obrera y urbana) y por la integración a la comunidad política nacional, como también de las características estructurales y políticas que fueron determinando el poder sindical. Así, tanto el mercado laboral relativamente equilibrado (niveles de subempleo y desempleo bajos) como la cohesión política de la clase obrera, fortalecieron la acción sindical demostrada en constantes éxitos en sus luchas económicas y políticas, y plasmada en una estructura organizativa fuertemente agregada, no competitiva y centralizada. Por otro lado, la debilidad política y la fragmentación social de las fuerzas con las que se enfrentó, multiplicaron el poder de presión de los sindicatos.

Sobre esta base y en este contexto de la ofensiva patronal que significó la Revolución Libertadora, tendrán lugar dos fenómenos entrelazados: la denominada “Resistencia Peronista” y la reorganización de la cúpula laboral a partir de figuras que no habían tenido

gran relevancia durante los gobiernos peronistas. El vandomismo que surge de estos procesos sustentará su fortaleza en el hábil mantenimiento del equilibrio de la tensión entre movilización-reclutamiento y uso prudente de estas cualidades, realizando tantas medidas de lucha espectaculares (segunda etapa del Plan de Lucha de la CGT durante 1964), como pactos *non sanctus* (apoyo al golpe de 1966), que irán desarrollando paralelamente una experiencia combativa de lucha y, en ciertos aspectos, una desconfianza hacia las negociaciones entabladas por la dirigencia sindical.

Pero esta estrategia de confrontación-negociación entrará en crisis con el golpe de estado que llevó a Onganía al poder y decidió a realizar el postergado proyecto de la burguesía local: racionalización y disciplinamiento laboral. En un intento por imponerse conquistadoramente sobre la sociedad civil (O'Donnell, 1997; 67), el nuevo gobierno limitará fuertemente el accionar del movimiento obrero suspendiendo rápidamente las negociaciones colectivas y retirando la personería de algunos sindicatos (textiles, azucareros, metalúrgicos, ferroviarios, entre otros). El vandomismo se encontró frente a una tensión que ya no estaba en condiciones de resolver: “por una parte, si se resistía a la política gubernamental su existencia como organización podía correr peligro y, por otra parte, los dirigentes se exponían a perder crédito ante sus afiliados a medida que éstos experimentaran los impactos de la política oficial” (James 2006; 292).

Como resultado de la crisis del vandomismo, se abrirá una brecha por la que irá asomando la llamada “rebelión de las bases”, que alcanzará gran visibilidad con la CGT de los Argentinos en 1968, será luego impulsada por el Cordobazo y terminará por constituirse en una característica fundamental del período que se cerrará hacia el golpe de Estado de marzo del 76. Hasta 1973 este movimiento tendrá mayor importancia en el interior del país, donde la CGT-A tendrá sus seccionales (fundamentalmente Córdoba, Rosario y Tucumán, pero también Chaco, Comodoro Rivadavia, Corrientes, Mendoza, Paraná, Río Cuarto, Salta, Santa Fe y San Luis) y donde se darán grandes luchas locales que irán alcanzando características anti dictatoriales (Tucumán, Rosario, Corrientes, Córdoba, entre las más resonantes). Este protagonismo se debió en gran medida a que la ofensiva del plan Vasena se desató especialmente en estas zonas, obligando a sindicatos y regionales de la CGT a

tomar resoluciones cada vez con mayor autonomía mientras el tradicional centralismo de la Central continuaba marginándolas de las decisiones relevantes.

El nuevo panorama político iniciado en 1973 estuvo marcado por esa “rebelión de las bases” y en gran medida escapó al intento de canalización que se proponía el peronismo en el poder. Los conflictos laborales no se detuvieron con el Pacto Social, sino que dieron nueva legitimidad al activismo de base que a diferencia de las direcciones sindicales no priorizaba los acuerdos políticos a la hora de los reclamos. Cuando la inflación comenzó a descontrolarse, las tendencias combativas se vieron fortalecidas y aceleraron un proceso cada vez más protagonizado por las organizaciones de izquierda en el cual el activismo sindical de base irá creciendo notablemente en el Gran Buenos Aires, encabezando conflictos y recuperando cuerpo de delegados, comisiones internas y sindicatos. La capacidad de muchas de estas nuevas conducciones para alcanzar mejores condiciones de trabajo y aumento salarial les otorgará gran prestigio entre los trabajadores en un contexto en que la dirigencia tradicional se hallaba atada de manos por los compromisos asumidos con el gobierno y las patronales.

La muerte de Perón en 1974 dificultará el mantenimiento del complejo sistema de equilibrios de poderes entre sectores sociales y políticos. Ante las pretensiones golpistas de un sector de las Fuerzas Armadas y de las patronales luego de los acontecimientos en Villa Constitución, Estela Martínez de Perón intentará privilegiar el acuerdo con ellos y relegar cada vez más al sector sindical. Pero primero, con el acuerdo de estos últimos, desatará la ofensiva a los sectores radicalizados del movimiento obrero (principalmente sus mayores referentes: Salamanca, Tosco y Ongaro), a los gobiernos ligados a la “Tendencia” (en Buenos Aires, Córdoba, Salta, Chubut y Mendoza) y al equipo económico encabezado por Gelbard que era el responsable económico de la política de acuerdos impulsada por Perón. Estas “victorias” generaron en la dirigencia sindical la expectativa de mejores posiciones dentro del gobierno, pero si las dilaciones a las que se vieron sometidos desde fin de año no fueron suficientemente claras, la actitud del gobierno en 1975 no dejará dudas.

Ante el desafío de las bases, la dirigencia sindical era consiente que la mejor manera para recuperar su prestigio era encabezar los reclamos por la aperturas de las paritarias libres, tal cual Perón había prometido para 1975, razón por la cual desde febrero de ese año

comenzaran las disputas para que se dé inicio a las Convenciones Colectivas de Trabajo. Pero sea por una determinación política o por la urgencia que imponía la crítica situación económica, el gobierno manifestaba sus propios planes, menos ligados al sindicalismo que a las cúpulas empresarias y militares. En este contexto se multiplican las iniciativas de la CGT contra el sector comandado por López Rega, en una clara competencia por la hegemonía del peronismo (Brunetto, 2007; 93-101), a la vez que se manifestaba en cada oportunidad el apoyo al gobierno, dejando las puertas a la negociación.

En medio de este conflicto al interior del bloque de poder, se extendía la lucha y la organización de los trabajadores a nivel de las bases, desarrollándose así una gran cantidad de conflictos alrededor de reclamos salariales y la apertura de paritarias. Alrededor de los conflictos más significativos por cada zona, irán surgiendo las primeras instancias de articulación entre trabajadores de distintos sectores (Werner y Aguirre, 2007) que irán dando forma a las Coordinadoras Interfabriles en los principales centros urbanos del país. Algunas de ellas habían surgido previamente, como el caso de Córdoba, luego de la intervención de la CGT regional y el Navarrazo. Otras habían tenido antecedentes previos ante conflictos importantes del 1974 (en La Plata, Berisso y Ensenada ante la intervención de ATULP y la “huelga grande” de Propulsora Siderúrgica). Pero desde febrero del '75 se irán consolidando como organizaciones capaces de ejercer presión sobre los sindicatos y el gobierno para hacer efectiva la demanda de paritarias libres.

Cuestionada “desde abajo” y “desde arriba”, los dirigentes de la CGT se encontraban en una fuerte encrucijada de la que creyeron salir a fines de mayo, cuando luego de mucho esfuerzo por alcanzar acuerdos laborales lograron presentar los Convenios Colectivos acordados junto a las cámaras empresarias y con el aval del ministro de economía Gómez Morales. Pero para entonces, éste ya se encontraba acorralado por el lopezreguismo y al poco tiempo renunció para que asuma en su lugar Celestino Rodrigo. Los acuerdos firmados fueron suspendidos ante la expectativa del anuncio de un nuevo plan económico: la devaluación de más de 150% y el aumento de las tarifas de servicios públicos y transporte, dieron un certero golpe a los trabajadores que ante una inflación descontrolada vieron erosionar rápidamente sus ingresos. Estas noticias detonaron todas las tensiones que se mantenían en un delicado equilibrio, dando comienzo a las Jornadas de Junio y Julio que

incluyeron grandes concentraciones y movilizaciones en las principales ciudades del país, con fuertes enfrentamientos con las fuerzas represivas, y una huelga general avalada por la CGT que ponía por primera vez a la central en un conflicto abierto con un gobierno peronista. El resultado fue la paradójica situación donde las cúpulas sindicales alcanzan su mayor grado de influencia en la historia del país a la vez que se ven amenazadas como nunca antes por las tendencias de izquierda (Brunetto, 2007; 160).

Es en este complejo contexto fueron madurado las principales características de ambas organizaciones: Montoneros había lanzado en 1973 la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que jugará un rol fundamental en las jornadas de lucha de 1975 (Lorenz, 2013); para 1973 el PRT-ERP también había dado un paso importante en la consolidación de su identidad política al separarse de la IV Internacional y anclarla en una perspectiva latinoamericana fundada en el guevarismo (De Santis, 2010). El análisis de la propaganda política publicada en esos años nos permitirá acercarnos a las nociones sobre burocracia y democracia sindical utilizadas por las organizaciones más representativas de las dos tendencias del peronismo de izquierda en el marco de una situación sumamente conflictiva del movimiento obrero.

### **El origen del problema: El nacimiento de la burocracia**

En un documento aparecido en *Causa Peronista* en septiembre de 1974, Montoneros explica el inicio de la burocracia sindical por una desvirtuación del movimiento peronista, donde un sector fue sometiéndose paulatinamente a los intereses del imperialismo. El primer proceso de burocratización se dará durante los primeros años de gobierno peronista, en el marco del proceso de masificación del sindicalismo. Consideran que es en esos años donde los trabajadores se organizan políticamente como peronistas en los sindicatos y el sindicalismo se incorpora al aparato del Estado.

“La estructura sindical sobre todo después de 1951 actúa como intermediaria entre el gobierno y los trabajadores, bajando las propuestas político-sociales que surgían del poder ejecutivo (...) los dirigentes sindicales de mayor nivel prefieren la tranquilidad de sus cargos y no los riesgos de una

profundización política y organizativa (...) Las direcciones sindicales se adaptaban a la evolución pacífica y lineal del proceso, pero estaban incapacitadas para hacer frente a cambios bruscos y para resistir la contraofensiva de los sectores económicos desplazados por el gobierno popular”<sup>3</sup>.

Montoneros critica a esa dirigencia sindical por que en su rol de intermediarios entre el gobierno y los trabajadores los dirigentes han adquirido cierta pasividad y se transformaron en transmisores de las propuestas del ejecutivo más que en dinamizadores del proceso de liberación. Esto es lo que determinó su impotencia ante el golpe de Estado, pero por su lealtad a Perón en sus años de gobierno los reconocen como parte del Movimiento Peronista.

Con el inicio de la Resistencia Peronista, estos dirigentes serán reemplazados por una nueva generación, la mayoría dirigentes intermedios y activistas de base, que emprenderán la lucha con el objetivo del retorno de Perón y la reconquista de los sindicatos. Sin embargo, consideran,

“(…) es absolutamente lógico que la lucha de los resistentes se orientara hacia la reconquista y el fortalecimiento de la organización sindical. Con ese instrumento se aseguraban dos cosas: primero, la participación activa y dirigente de los trabajadores en la lucha política; segundo, una forma organizativa de masas”<sup>4</sup>.

Pero tanto por los límites de la acción sindical como por la debilidad ideológica de los dirigentes la tensión entre la lucha político-reivindicativa y la defensa de la legalidad de los sindicatos durante el gobierno de Frondizi, determinó la victoria de los intereses del imperialismo al interior del Movimiento. Con el predominio de las tendencias “integracionistas” la lucha por el retorno de Perón se irá postergando indefinidamente en

---

<sup>3</sup> “Vandorismo: la política del imperialismo para los trabajadores peronistas”, publicado en *Causa Peronista* número 9, septiembre de 1974. Ver Baschetti (1999), p. 157.

<sup>4</sup> Ídem, p. 161.



pos de la construcción del sindicalismo como un factor de poder. Así surge el vandomismo como una corriente sindical no sólo burocrática sino traidora a los intereses de los trabajadores peronistas.

Desde otra perspectiva, para el PRT la burocracia sindical tiene un origen ligado a las características propias del peronismo. Según el análisis que realizara Parra en sucesivas publicaciones de *El Combatiente* entre marzo y junio de 1971, el peronismo había promovido un proceso de sindicalización masiva controlado “desde arriba” que a la vez era tomado y empujado “desde abajo” como herramienta de lucha contra los patrones y que por primera vez dio forma a una conciencia obrera que derribó las barreras entre las nuevas y viejas generaciones de trabajadores urbanos.

“La sindicalización masiva y la lucha económica por el reparto de la renta nacional serán los instrumentos con que la clase obrera, comienza a asumir esta conciencia en los primeros años del gobierno peronista (...) [pero] Perón plantea la organización de los trabajadores como una necesidad del Estado, más que como una necesidad de los propios trabajadores”<sup>5</sup>.

Esta es la tensión originaria del sindicalismo peronista, que si bien establece una confrontación activa y sincera contra la patronal, el aparato del Estado es quien ejerce la dirección del movimiento, mediando entre los intereses contradictorios. Por ello, a diferencia de las caracterizaciones surgidas desde el peronismo, el PRT no verá en la táctica vandomista una desvirtuación del movimiento peronista sino una consecuencia de su matriz ideológica. Si bien los líderes de la resistencia fueron más combativos que sus predecesores, estaban “empapados de la ideología de conciliación de clases peronista. Ellos ya han hecho también gimnasia en los pasillos ministeriales y han aprendido a confiar más en la negociación que en la lucha”<sup>6</sup>.

Como se podrá ver más adelante, estas diferencias serán fundamentales para entender los análisis y tácticas desplegadas en la lucha política dentro del movimiento obrero.

---

<sup>5</sup> “El Peronismo”, de Julio Parra. Publicado originalmente en cuatro números consecutivos del periódico *El Combatiente* y luego como folleto en agosto de 1971 por Ediciones *El Combatiente*. Ver De Santis (2006), pp. 136-137.

<sup>6</sup> *Ídem*, p. 147.

## **Interpretaciones sobre la burocracia sindical**

En primer lugar, la categoría de burocracia en las organizaciones estudiadas se construye desde un análisis y un discurso eminentemente político, en una coyuntura donde la disputa por el poder es apremiante. En documentos y panfletos la definición teórica del fenómeno no es lo fundamental, quizá porque se presupone que todos entienden qué es un “burócrata”. Este concepto remite a una calificación negativa, que implica una fuerte crítica hacia las prácticas y los intereses concretos de determinados activistas y dirigentes sindicales. El burócrata es “traidor” y actúa “a favor de la patronal y de sus propios intereses”, es decir que no representa los “intereses” de las bases. Al decir de Montoneros, “Usan a los obreros como el peligro que ellos solos están en condiciones de controlar y con eso aumentan su poder en las altas esferas”<sup>7</sup>. Esta es una primera definición que aparece con claridad en todas las fuentes. De aquí que el burócrata se presente como el contrario del dirigente sindical surgido desde las bases, legítimo, luchador y representativo.

El burócrata es el que ha perdido (o nunca tuvo) el compromiso para con sus compañeros, el que por individualismo, mezquindades o deseos de poder y ascenso social olvida y niega su origen, no representa los intereses colectivos y funciona como una “traba” para que estos puedan alcanzarse. La burocracia aparece según los casos como casta y como apéndice (herramienta) de la patronal o el estado. A su vez sus prácticas van desde la obstaculización de la lucha y la democracia, hasta el patoterismo y la persecución y amenaza. “No quieren movilizaciones ni delegados representativos. Para impedirlo proporcionan listas negras a las patronales, llaman a la cana, usan matones y fraude”<sup>8</sup>.

Sin embargo, en el hecho de que se recurra constantemente a la denuncia de los burócratas y sus prácticas se reconoce cierto consentimiento de los trabajadores, aunque éste sea explicado en las más de las veces por “engaños”. En su perspectiva, el carácter del burócrata aparece claramente cuando atenta contra sus representados, aunque esto no se traduzca instantáneamente en pérdida de poder y legitimidad. A la vez, se considera que la burocracia es ducha en disfrazar sus objetivos privados en las negociaciones y hacerlos pasar por medidas a favor del colectivo. Por ello la importancia de la propaganda crítica y

---

<sup>7</sup>“Defender los intereses del pueblo”, en Evita Montonera número 5, Junio y Julio de 1975. Ver Baschetti (1999) p. 460.

<sup>8</sup> Ídem, p. 460.

el permanente reclamo de un control de las bases sobre las negociaciones llevadas adelante por la dirigencia sindical. En el marco de la apertura de las negociaciones paritarias durante 1975 éste tipo de publicaciones se multiplicarán, intentando explicar las dilaciones en los convenios por las búsquedas de acuerdos “por arriba”, con el gobierno y los empresarios, sin dar cabida a los trabajadores. Un ejemplo de ello es el volante del PRT distribuido en la refinería de YPF del partido bonaerense de Ensenada:

“Que se pongan el mameluco TAGLIASUE, DUBIN, IBAÑEZ, PEOMBARA y trabajen ellos que están tan interesados en demostrar que es inofensiva [la planta de dodecil-benceno]. Es necesario que discutamos y veamos qué es lo que podemos hacer para resolver nuestros problemas y los de todo el pueblo. Nosotros debemos ser los dueños de nuestro destino”<sup>9</sup>.

Pero al avanzar sobre estos tópicos aparecen los matices entre las organizaciones de izquierda. Así, el carácter de la burocracia como agente externo a la clase obrera es enfatizado por la organización Montoneros. Ellos afirman contundentemente que “el vanderismo no es una parte de la clase obrera. Es una capa social que controlando el aparato sindical, tiene una dependencia ideológica, política y económica de las patronales monopólicas”<sup>10</sup>. La misma idea presentada en la persona de un delegado de Astillero Río Santiago aparece en un volante de la misma agrupación: “Gana más”; “pertenece a la casta militar”; “Dirige la empresa”; “NO ES UNO DE NOSOTROS”<sup>11</sup>. Este concepto aparece permanentemente en las publicaciones de la organización, mientras que en el PRT no se presenta esta concordancia en el conjunto de su propaganda. Mientras en un texto de carácter más teórico como es *El Peronismo* de Julio Parra se presenta al sindicalismo peronista como un momento de la conciencia obrera en el cual los trabajadores adquieren una noción de intereses comunes como clase, en un documento del Movimiento Sindical de Base se define a la burocracia como “verdaderos agentes por-patronales infiltrados en las

---

<sup>9</sup> “El obrero petrolero. Boletín Fabril de los obreros del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Destilería La Plata – YPF”, octubre de 1975. Archivo DIPBA, Mesa B, Por Localidad, Ensenada, Carpeta 39, Legajo N° 35.

<sup>10</sup> “Editorial” en *Evita Montonera* número 1, Diciembre de 1974, en Bufano y Lotersztain (2010), página 68.

<sup>11</sup> “La opción sigue siendo liberación o dependencia”, boletín de la Agrupación Carlos Olmedo del ARS, adherida a la JTP. Hallado por la DIPBA en mayo de 1975. Archivo DIPBA, Mesa B, Actividad panfletaria sin número de legajo.

filas obreras, jugando objetivamente un papel de defensores del sistema de explotación capitalista”<sup>12</sup>. Esto los acerca a la caracterización realizada por Montoneros que los define como “el enemigo principal del movimiento obrero”<sup>13</sup>, razón por la cual desarrollarán una práctica sistemática de ajusticiamiento de dirigentes sindicales “traidores” al movimiento. Sin embargo, esta será una política duramente criticada por el PRT quién consideraba que a los burócratas había que ganarles en política, disputándoles la adhesión de la base, más que eliminándolos físicamente.

Por otra parte, Montoneros presenta a la burocracia como sectores ligados al capital y al imperialismo, como falsos peronistas que se disfrazan para engañar a los trabajadores; “El gobierno de Isabel es antiperonista, antipopular y pro imperialista”<sup>14</sup>. Aparece aquí una disputa acerca de quiénes son los legítimos “herederos” del peronismo, y por tanto, cuáles deben ser los objetivos del movimiento y quiénes son los que deben dirigirlo, razón por la cual llamarán a construir el Partido Peronista Auténtico, con la intención de competir por la hegemonía política del movimiento parándose desde el lugar de verdadero interprete de los designios de Perón.

Para el PRT no resulta tan complicado tratar de explicar por qué sectores enemigos del pueblo, como la burocracia, se identifican con el peronismo. Como se indicó anteriormente, el PRT considera que el peronismo en su carácter de movimiento policlasista contiene en sí mismo la contradicción entre la clase obrera y la burguesía que pretende ocultar, sin caer por ello en la idea de que éste movimiento es *sólo* un movimiento político burgués. Entienden que gran parte de la clase obrera tomó al peronismo como propio y al hacerlo le imprimieron su propia perspectiva, su propio punto de vista de clase. Pero si bien “el peronismo representa una primera etapa en la formación de su conciencia”<sup>15</sup>, es el burócrata el responsable del estancamiento en ese momento, por ser un convencido promotor de la idea esencialmente burguesa de conciliación de clases. El movimiento sindical peronista tiene una contradicción fundamental: el carácter obrero de sus bases y el objetivo burgués de su dirección. Por eso, a diferencia de las organizaciones peronistas, desde el PRT se

---

<sup>12</sup>“Proyecto de definición del MSB”, en *El Combatiente* número 61, abril de 1974. Ver De Santis (2000), p. 201.

<sup>13</sup> “¿Qué es la burocracia sindical”, en *Militancia* número 32, enero de 1974. Ver Baschetti (1999) p. 146.

<sup>14</sup>“Resistencia peronista al avance imperialista” Publicado sin firma en Evita Montonera, Diciembre de 1974. Ver Baschetti (1999) p. 307.

<sup>15</sup> “El Peronismo”, de Julio Parra, agosto de 1971. Ver De Santis (2006), p. 136.

concibe que el carácter de “traidor” de esa dirigencia sindical no se debe a una deformación del peronismo, sino al hecho de que introducen intereses ajenos a la clase justamente por ser fieles a su ideario.

Tanto para Montoneros como para el PRT los burócratas son entonces los dirigentes ilegítimos, y esta ilegitimidad se basa en su falta de representación de “los intereses” de los trabajadores. Se movilizan por intereses diferentes a los de sus bases, y sin embargo ocultan constantemente esta realidad porque reconocen que necesitan del apoyo de ellas para mantenerse en sus puestos, por eso aparentan representar a los trabajadores cuando en la realidad no lo hacen. Aquí radica su traición.

Para las dos organizaciones, la burocracia termina sirviendo a los fines de la patronal y el Estado y en última instancia también a los del imperialismo, por el carácter transnacionalizado del capital en un país dependiente como la Argentina. La alianza con el imperialismo termina de completar la acusación de traición desde todos los planos: “La Martínez y ‘sus amigos’ nos entregaron a los yanquis”<sup>16</sup>.

Es en Montoneros donde aparece la denuncia de una relación directamente inmediata entre el papel de la burocracia y los intereses del imperialismo. Así llegan a afirmar que “Para el vanderismo el movimiento sindical es un factor de poder, sustentado y alimentado por las grandes empresas extranjeras”<sup>17</sup> y que “El vanderismo es la herramienta imperialista contra los trabajadores peronistas”<sup>18</sup>. Así la burocracia no solo obstaculiza la consecución de las históricas reivindicaciones obreras, sino también, y al mismo tiempo, la búsqueda de la liberación nacional. La falta de “nacionalismo” de los burócratas y el loperreguismo (“el vander-loperreguismo” al decir de Montoneros) viene a aportar más datos para la tesis de que estos sectores de poder en realidad no pertenecen a la identidad y proyecto peronista.

“Los vanderistas quieren una clase obrera manejada dentro de los límites reformistas en lo económico, y totalmente ajena a la lucha por la liberación nacional. Para ellos el sistema monopólico dependiente que existe en nuestro

---

<sup>16</sup>“Se fue el brujo y Rodrigo pero seguimos jodidos...”, panfleto de la Agrupación Carlos Olmedo de Astilleros Río Santiago, adherida a la Juventud de Trabajadores Peronistas, 14 Agosto 1975. En Archivo DIPBA, Mesa B, actividad panfletaria sin número de legajo.

<sup>17</sup>“Resistencia peronista al avance imperialista” Publicado sin firma en Evita Montonera, Diciembre de 1974. Ver Baschetti (1999) p. 309.

<sup>18</sup> Ídem.

país es la sociedad ideal, tienen patronales grandes para negociar y un poder estatal que los considera aliados útiles”<sup>19</sup>.

En síntesis, el grado de externalidad de la burocracia con respecto a la clase obrera es distinto para cada una de las organizaciones. Montoneros identifica una distancia mayor, definiéndola como una capa específica de la sociedad con intereses ajenos a la Nación y al Peronismo, mientras el PRT reconoce la pertinencia de su identificación con el peronismo y, por lo tanto, con sectores nacionales, expresando así el carácter policlasista y conciliador del justicialismo. Como se ha ido señalando, estos matices tendrán impacto en la política que cada organización desarrolló hacia los trabajadores, pero no impedirán la convergencia en otro aspecto fundamental: la lucha por la democracia sindical.

### **Contra la burocracia: la democracia de base**

De la misma manera que los discursos sobre la burocracia estaban cargados de implicancias éticas negativas y eran usados políticamente en la confrontación contra la dirigencia sindical ortodoxa, las ideas sobre democracia de base son presentadas como su opuesto perfecto y están igualmente marcadas por la disputa política. De esta manera, los recurrentes llamados a los dirigentes a que “vengan a la asamblea”, “vengan a trabajar”, “hablen con los compañeros”, no es sólo una expresión de un ideal distinto sobre cómo tomar decisiones en el lugar de trabajo, sino que fundamentalmente es un reclamo por un mayor espacio a las propuestas y críticas de las organizaciones de izquierda. Un ejemplo de ello es la increpación a un dirigente sindical durante una asamblea relatada en un boletín fabril del PRT:

“La respuesta indignada de la asamblea fue de que “entonces qué papel jugaba él como dirigente gremial”, “que para qué le habían elegido, si era incapaz de defender a las bases, que se fuera”<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup>“Defender los intereses del pueblo”, en Evita Montonera número 5, Junio y Julio de 1975. Ver Baschetti (1999) p. 460.

<sup>20</sup> “El obrero petrolero. Boletín Fabril de los obreros del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Destilería La Plata – YPF”, octubre de 1975. Archivo DIPBA, Mesa B, Por Localidad, Ensenada, Carpeta 39, Legajo N° 35.

De todas maneras, como han señalado muchos estudios sobre la época (Löbbecke, 2006), existe un fuerte objetivo común entre estas organizaciones de fortalecer las organizaciones de base y la participación en cada lugar de trabajo. Estas instancias son consideradas más plausibles de una democracia participativa que permita controlar las manipulaciones burocráticas de algunos representantes sindicales.

“El sindicato debe ser un arma de los trabajadores en su lucha por la liberación. Sólo en sus manos se tiene la garantía de la permanente participación del conjunto y no ser escalera de la ambición de ningún grupo o sector”<sup>21</sup>.

Otra característica común es la vinculación directa entre “democracia” y “lucha” que realizan las organizaciones analizadas. Esto puede presentarse desde distintas ópticas, por ejemplo, como una característica que deben tener los delegados (“compañeros representativos y luchadores”<sup>22</sup>), destacando la iniciativa de las bases en contextos de movilización (“Es tan grande el empuje combativo de las bases que muchas veces el propio Comité no da abasto para resolver todos los problemas”<sup>23</sup>) o su apoyo a delegados combativos (“Todo el sector apoya al compañero; ante este reconocimiento de las masas de los verdaderos luchadores de su clase”<sup>24</sup>), y también como un eje de las prácticas de los espacios de base, (“Son los trabajadores los que tienen que discutir y decidir los temas en asamblea”<sup>25</sup>). Estas ideas tienen implícitas el supuesto de que la “verdadera” representación de “los intereses” de los trabajadores conlleva una confrontación directa, sea con la patronal, la burocracia o el Estado, y que esta asume una forma radical cuando se trasvasa el obstáculo que significa la burocracia:

---

<sup>21</sup> “La opción sigue siendo liberación o dependencia”, boletín de la Agrupación Carlos Olmedo del ARS, adherida a la JTP. Hallado por la DIPBA en mayo de 1975. Archivo DIPBA, Mesa B, Actividad panfletaria sin número de legajo.

<sup>22</sup> “La opción sigue siendo liberación o dependencia”, boletín de la Agrupación Carlos Olmedo del ARS, adherida a la JTP. Hallado por la DIPBA en mayo de 1975. Archivo DIPBA, Mesa B, Actividad panfletaria sin número de legajo.

<sup>23</sup> -“¡Villa Constitución firme en la lucha!” *ElCombatiente* número 163, 14 de abril de 1975. Ver De Santis (2000), p.

<sup>24</sup> “El obrero petrolero. Boletín Fabril de los obreros del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Destilería La Plata – YPF”, op. cit.

<sup>25</sup> “Se fue el brujo y Rodrigo pero seguimos jodidos...”, op. cit.

“El excelente estado de ánimo imperante en el conjunto de los trabajadores de Propulsora, su firme resolución a seguir transitando por el camino del enfrentamiento con el gobierno reaccionario, con la patronal y la burocracia, es fiel reflejo del impetuoso auge de las luchas proletarias y populares que sacuden hoy el cuerpo social argentino”<sup>26</sup>.

Pero si bien estas nociones son en gran medida compartidas por estas organizaciones, se debe destacar que cada una de ellas enfatiza objetivos distintos que pretenden alcanzar a través de las prácticas democráticas. En primer lugar, el énfasis de Montoneros está situado en la disputa molecular contra el imperialismo, representado en la fábrica por los burócratas. Quitarles espacios de poder y construir nuevas estructuras de los trabajadores significa para ellos avanzar en la recuperación del peronismo y es por ello que tendrán una fuerte política hacia las Coordinadoras Interfabriles surgidas durante 1975 desde donde intentarán construir el Bloque Sindical del Peronista y la CGT de la Resistencia.

“La nueva y descarada traición de los burócratas sindicales hace que tengamos que unirnos para organizar la defensa de nuestras reivindicaciones. Creemos que como en las recientes luchas, debemos hacerlo a través de las Coordinadoras de gremios y delegados en lucha, como forma también de ir recuperando para los trabajadores las estructuras sindicales que hoy manejan al servicio del imperialismo los burócratas vandoristas”<sup>27</sup>.

“En lo reivindicativo gremial debemos seguir organizando (...) crear a partir de nuestras Agrupaciones el Bloque Sindical Peronista que reúna a todos los trabajadores peronistas enfrentados a la patronal y los burócratas; fortalecer las coordinadoras de gremios y comisiones internas, instrumento para

---

<sup>26</sup>“Propulsora: una lucha ejemplar”, en *ElCombatiente* número 163, 14 de abril de 1975. Ver De Santis (2000) p.421.

<sup>27</sup>“Se fue el brujo y Rodrigo pero seguimos jodidos...”, op. cit.



recuperar los sindicatos y la CGT para sus verdaderos dueños, los trabajadores”<sup>28</sup>.

En el caso del PRT hay en los discursos sobre la democracia sindical una perspectiva que trasciende el lugar de trabajo, donde la idea de democracia de base conecta a los trabajadores más allá de su gremio y ocupación, vinculándolos territorialmente. Esta línea de construcción fue denominada “comité de base fabril” y puede verse en la exhortación que realizaban desde su periódico a

“(…) buscar la coordinación de la lucha con otros sectores en conflicto, con otras fábricas de la zona (…) dirigirse a otros sectores sociales, a los comerciantes, villas, barrios, estudiantes, a todo sector social capaz de orientarse hacia la formación de organismos de masas, de carácter más amplio que el sindicato”<sup>29</sup>.

Fue a través de la organización de los “comité de base” que el PRT confrontó la estrategia de transición promovida por Lanusse a través del Gran Acuerdo Nacional intentado organizar una alternativa electoral a través del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (Pozzi, 2004; De Santis, 2010). Posteriormente, esta visión amplia de democracia de base estará implícita en la perspectiva que ven en las Coordinadoras, donde no es sólo el sector de los trabajadores organizados el que está rompiendo con el peronismo, sino que “el proletariado y el pueblo comienzan a transitar un camino nuevo, libre del engaño y las falsas ilusiones que sembrara el nacionalismo burgués”<sup>30</sup>.

### **Comentarios finales**

A lo largo del artículo se dio cuenta de las similares nociones sobre democracia y burocracia sindical en Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, que

---

<sup>28</sup>“El pueblo peronista dijo basta”, en *Evita Montonera* número 5, Junio-Julio 1975. Ver Bufano y Lotersztain (2010), pp. 124-125.

<sup>29</sup>“Rigolleu: triunfo sindical”, en *El Combatiente* número 162, 7 de abril de 1975. Ver De Santis (2000) p. 411.

<sup>30</sup>“Hacia una jornada nacional de movilización y lucha”, Domingo Menna, editorial de *El Combatiente* número 171, junio de 1975. Ver De Santis (2000) p. 435.

pueden considerarse como elementos constitutivos de la tradición de izquierda en Argentina. En primer lugar, apareció con claridad el uso del concepto “burocracia sindical” orientado a desprestigiar a sus oponentes en un contexto de disputa directa por el poder de los sindicatos y el Estado. Para estas organizaciones los burócratas actúan a favor de sus intereses personales y de los patrones, y por ello obstaculizan todas las demandas de la base que vayan en contra de sus acuerdos con el Estado y las empresas. Sin embargo, la denuncia constante de la dirigencia tradicional denota cierto consenso o consentimiento por parte de los trabajadores que suele explicarse por “engaños” y “aprietes”. Es justamente a través de actos violentos que consideran que la burocracia expresa más claramente sus características, razón por la cual sus publicaciones tienen un fuerte carácter de denuncia y no de polémica, lo que supondría una mayor legitimidad de los dirigentes entre las bases. Pero si bien esta noción se encuentra en el conjunto de la propaganda de estas organizaciones existen matices relevantes. Montoneros sostiene que la burocracia sindical es una capa social externa a la clase obrera, a la nación y al peronismo, constituyendo por eso el principal enemigo de los trabajadores, mientras que el PRT sostiene que la burocracia es expresión de un momento histórico de la conciencia obrera marcado por la conciliación de clases.

En forma inversa, la noción de “democracia sindical” aparece como una forma discursiva de legitimar la oposición gremial y de reclamar para ella más espacio en las instancias de toma de decisión. Esto se realizaba atribuyendo a esta forma organizativa las cualidades que eran reconocidas como positivas por las organizaciones de izquierda, donde se destaca la fuerte relación establecida entre “democracia” y “lucha” mediada por la noción de “representación”. Sobre estos aspectos existen mayores coincidencias entre las distintas organizaciones, pero aun así se observan algunos elementos distintivos: la relación con el comité de base fabril y la estrategia de poder en el PRT; la lucha por la hegemonía del movimiento peronista y la definición de su “autenticidad”, en Montoneros. Sin embargo en todos los casos se supone que la representación de los “intereses obreros” permitirá superar los obstáculos puestos por la burocracia y establecer una confrontación directa con la patronal y el Estado.

Así aparece un elemento que atraviesa los conceptos de democracia y burocracia sindical: es la representación o no representación de los “intereses obreros” lo que determina el

carácter legítimo o ilegítimo de los dirigentes sindicales. Estos sentidos son compartidos, con mayor o menor nivel de elaboración, por gran parte del actual pensamiento académico de izquierda. Esto permite volver sobre la hipótesis que afirma la existencia de una tradición común desde la cual se analizan aspectos cruciales del sindicalismo y sobre la cual sólo recientemente se ha avanzado en problematizaciones que permiten complejizar el estudio del movimiento obrero. Si este artículo constituye un aporte en este sentido, ha cumplido con su objetivo.

## **Bibliografía**

- Brunetto, Luis (2007) *14250 o paro nacional*, Buenos Aires: Estación Finlandia editores.
- De Santis, Daniel (2010) *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, Buenos Aires: Estación Finlandia, colección a Formar Filas editora guevarista
- James, Daniel (2006) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Löbbecke, Héctor (2006) *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Lorenz, Federico (2013) *Algo parecido a la felicidad. Una lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Buenos Aires: Edhasa.
- O` Donnell, Guillermo (1997) “Estado y Alianzas de Clase en la Argentina, 1956 – 1976”, en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires: Paidós.
- Pozzi, Pablo, 2004. *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Torre, Juan Carlos (2004) *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007) *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Buenos Aires: Ediciones IPS.

## **Fuentes citadas**

Archivo DIPBA, Mesa B, Actividad panfletaria sin número de legajo.

Archivo DIPBA, Mesa B, Por localidad, Ensenada, Carpeta 39, legajo 43.

Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas El Topo Blindado. [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)

Baschetti, Roberto (1999) *De la ruptura al golpe Volumen 2. Documentos 1973-1976*, La Plata: Editorial Campana de Palo.

Bufano, Sergio y Lotersztain, Israel (2010) *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*, Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.

De Santis, Daniel (2006) *A vencer o morir. PRT-ERP Documentos*, Tomo 1 Volumen 2, Buenos Aires: Editorial Nuestra América.